

RESPONSORIO

Ez 11,19; Jr 31, 33

V. Les daré un corazón íntegro e infundiré en ellos un espíritu nuevo; les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, * para que sigan mis leyes y pongan por obra mis mandatos, aleluya.

R. Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones, * para que sigan.

Oración

Envíanos, Señor, el espíritu de amor que animó a los beatos Clemente y Agustín en la revisión de las leyes y en el gobierno de la Orden, para que, enseñados con su ejemplo, cumplamos tus mandamientos, no por el temor del castigo sino por el amor de la justicia. Por nuestro Señor...

22 de mayo

SANTA RITA DE CASIA, RELIGIOSA

Fiesta

Nació en Roccaporena (Casia) hacia 1380. Fue hija única. En su juventud pensó hacerse religiosa. Ante la insistencia de sus padres, se casó a los catorce años con un joven bien dispuesto, pero de carácter áspero. La bondad de Rita superó las asperezas del marido e hizo posible una vida de paz y de concordia. Habían pasado unos dieciocho años de matrimonio, cuando fue asesinado su marido. Rita no sólo perdonó a los asesinos, sino que expuso al Señor sus deseos: Prefería ver muertos a sus dos hijos que verles vengar la muerte de su padre. En efecto, murieron poco después. En plena soledad de vida familiar, pero con el corazón lleno de amor, decidió realizar los deseos de su juventud: hacerse religiosa. Después de no pocas contrariedades, logró ser admitida en el monasterio agustiniano de Santa María Magdalena de Casia. Fue religiosa durante unos cuarenta años. Durante los últimos quince sobrellevó el estigma de una espina de la Pasión del Señor. Murió en la noche del sábado 22 de mayo de 1457, según el cómputo pisano, esto es, en el año 1456 del cómputo actual. Fue característica suya pasar por todos los estados de la vida, superando el sufrimiento con amor generoso y con un profundo espíritu de penitencia, siendo siempre mensajera de paz y reconciliación.

Invitatorio

Ant. Alabemos a nuestro Dios en la festividad de Santa Rita, aleluya.

Salmo invitatorio como en el Ordinario, ver apéndice página 193.

Oficio de lectura

HIMNO

¡Cómo subliman, santa Rita heroica,
tus lágrimas asiduas el dolor,
cuando la humana dicha presentida,
como una sombra, de tu vida huyó!

Tú que sabes de lágrimas fecundas
y del secreto de sufrir por Dios,
muéstranos el camino del Calvario
que es el camino de la Redención.

Rosas y espinas, duelos y alegrías
fueron el fruto de tu vocación;
y son la recompensa de una vida
que en el dolor la gracia sublimó.

Ruega por los que vamos de camino
y somos tributarios del dolor;
y que el ejemplo claro de tu vida
y el ejercicio vivo de tu amor
sean para nosotros luz y guía
y signo cierto de la salvación.

Gloria a Dios Padre sea dada siempre
y honor y gloria a Cristo Redentor,
y al Espíritu Santo que es origen
indeficiente del eterno amor. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios, aleluya.

Salmo 33,12-23

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;

apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Ant. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios,
aleluya.

Ant. 2. Haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen, aleluya.

Salmo 54,2-15

Dios mío, escucha mi oración,
no te cierres a mi súplica;
hazme caso y respóndeme,
me agitan mis ansiedades.

Me turba la voz del enemigo,
los gritos del malvado;
descargan sobre mí calamidades
y me atacan con furia.

Se estremece mi corazón,
me sobrecoge un pavor mortal,
me asalta el temor y el terror,
me cubre el espanto.

Y pienso: «¡Quién me diera alas de paloma

para volar, y posarme!
Emigraría lejos,
habitaría en el desierto,

me pondría enseguida a salvo de la tormenta,
del huracán que devora, Señor,
del torrente de sus lenguas».

Violencia y discordia veo en la ciudad:
día y noche hacen la ronda
sobre las murallas.

En su recinto, crimen e injusticia;
dentro de ella, calamidades;
no se apartan de su plaza.
la crueldad y el engaño.

Si mi enemigo me injuriase,
lo aguantaría;
si mi adversario se alzase contra mí,
me escondería de él;

pero eres tú, mi compañero,
mi amigo y confidente,
a quien me unía una dulce intimidad:
juntos íbamos entre el bullicio
por la casa de Dios.

Ant. Haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen, aleluya.

Ant. 3. No te dejes vencer por el mal; vence el mal a fuerza de bien, aleluya.

Salmo 54,17-24

Pero yo invoco a Dios,
y el Señor me salva:
por la tarde, en la mañana, al mediodía,
me quejo gimiendo.

Dios escucha mi voz:
su paz rescata mi alma
de la guerra que me hacen,
porque son muchos contra mí.

Dios me escucha, los humilla
el que reina desde siempre,

porque no quieren enmendarse
ni temen a Dios.

Levantán la mano contra su aliado,
violando los pactos;
su boca es más blanda que la manteca,
pero desean la guerra;
sus palabras son más suaves que el aceite,
pero son puñales.

Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;
no permitirá jamás
que el justo caiga.

Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos
a la fosa profunda.
Los traidores y sanguinarios
no cumplirán ni la mitad de sus años.
Pero yo confío en ti.

Ant. No te dejes vencer por el mal; vence el mal a fuerza de bien, aleluya.

V. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, aleluya.

R/. La que teme al Señor merece alabanza, aleluya.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol San Pedro 3, 1-6. 8-17.

Si tuvierais que sufrir por ser honrados, ¡dichosos vosotros!

Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos para que, si incluso algunos no creen en la Palabra, sean ganados no por palabras, sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa.

Que vuestro adorno no esté en el exterior: en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abrahán, llamándole señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor.

Procurad todos tener un mismo pensar, y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por malo insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque vuestra vocación mira a esto: a heredar una bendición.

El que quiere amar la vida y ver días felices, refrene su lengua del mal y sus labios de la falsedad; apártese del mal y obre el bien; busque la paz y corra tras ella. Porque los ojos del Señor se fijan en los justos y sus oídos atienden a sus ruegos; pero el Señor se enfrenta con los que hacen el mal.

¿Quién os podrá hacer daño si os dedicáis al bien? Y si tuvierais que sufrir por ser honrados, ¡dichosos vosotros! No les tengáis miedo, ni os asustéis, sino glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os lo pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

RESPONSORIO

1 Ts 5, 15; Rm 12, 18 Y Mt 5, 44

R/. Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, esmeraos siempre en haceros el bien unos a otros y a todos; * estad en paz con todo el mundo, aléluya.

V/. Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen * estad en paz con todo el mundo, aléluya.

SEGUNDA LECTURA

De la obra «Exposición de los Evangelios» del beato Simón de Casia.

(Gli Evangelii del Beato Simone da Cascia esposti in volgare dal suo discepolo Fr. Giovanni da Salerno, O.S.A., Lib. 3, c. 3y 17, Roma 1902 pp. 334-335, 416-424).

Amor de Dios y del prójimo

Sólo esta lección, en la que se contiene toda la Escritura, se ha de saber y estudiar por deber: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.*

Piensa, pues, y trata de amar a Dios, si quieres salvarte y poseer la vida eterna. Y si lo quieres encontrar para poder poner en El todo tu amor, no lo busques fuera de tu casa, ni aún fuera de ti. Búscalo en ti con deseo, y ciertamente lo encontrarás.

Si quieres poseer la vida eterna, piensa aún más y trata de amar a tu prójimo. Tu prójimo no es tu hijo, ni tu hermano, ni otro pariente o amigo tuyo según el mundo. Lo es toda persona que tiene necesidad de tu ayuda espiritual y corporal. Así que el tener necesidad y el socorrer y ayudar hacen que un hombre sea prójimo de otro. Vete, pues, cristiano, y haz cuanto puedes y sabes, como hizo el samaritano, y no te dejes engañar, ni retener, ni por la avaricia, ni por la pereza, ni por la negligencia, y poseerás sin duda la vida eterna.

En todas partes y en cada lugar yace el prójimo necesitado de ayuda, o para el alma o para el cuerpo. Pero no todo hombre que lo encuentra y lo ve se mueve a compasión hacia él, hasta querer ser su prójimo.

San Juan Evangelista dice en una de sus cartas: *Si alguno tiene con qué vivir en el mundo, y ve a su hermano que tiene necesidad, y le cierra sus entrañas, ¿cómo permanece en él el amor de Dios?* Lo que es como decir que no permanece de ningún modo. Y ciertamente en quien no hay caridad no está Dios, pues Dios es caridad y fuego de amor.

Cristo manda que el prójimo, esto es, todo hombre, sea amado, ya sea amigo o enemigo. Por lo mismo, quien no se cuida de guardar este mandamiento, ciertamente no ama a Cristo. Pero para entender bien y guardar este mandamiento, se necesita una clara discreción y un vehemente y fervoroso amor de caridad. Hay que pedir por tanto a Dios que nos dé su gracia, para que, iluminados por ella, podamos discernir lo precioso de lo vil, esto es, al hombre, del pecado. Así, por vehemencia o fuerza de amor de caridad, que es fuerte como la muerte, podremos amar al prójimo según el mandamiento de nuestro Salvador.

Dice el Señor: *Yo os digo: amad a vuestros enemigos*. No los vicios, sino a las personas, a las cuales juzgáis vuestros enemigos por el vicio humano por el que os persiguen. Y atended cómo debéis amarlos. Ellos os odian con el corazón. Os difaman con la lengua. Os persiguen con las obras. Vosotros haced lo contrario. Amad con el corazón. Bendecid y orad con la lengua. Y haced bien con las obras. Y hacedlo así, no por otra razón que por ser hijos de vuestro Padre, que está en el cielo.

RESPONSORIO

1 Jn 4,20-21

R/. Si alguno dice: «Amo a Dios» y aborrece a su hermano, es un mentiroso; * pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve, aleluya.

V/. Hemos recibido de él este mandamiento: Quien ama a Dios, ame también a su hermano; * pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve, aleluya.

HIMNO Te Deum apéndice pag. 193.

ORACIÓN de Laudes.

Laudes

HIMNO

Las madres y las vírgenes invocan
tu nombre, y las esposas del Señor;
de ti imploran las almas sin ventura,
oh Rita, protección.

Si el sacrificio maceró tu vida,
en tu vida la gracia dio su flor,
y si una espina floreció en tu frente,
fue signo de tu amor.
Danos, oh Rita, conocer al Padre,
y conocer a Cristo Redentor,

y alcanzar los carismas del Espíritu
para llegar a Dios. Amén.

Ant. 1. Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida, aleluya.

Salmos y cántico del domingo de la primera semana, ver apéndice pág 195.

Ant. 2. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro del Señor? aleluya.

Ant. 3. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro, aleluya.

LECTURA BREVE

1 P 4,12-14

Queridos hermanos: No os extrañéis de ese fuego abrasador que os pone a prueba como si os sucediera algo extraordinario. Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R/. El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga, * aleluya, aleluya. El que quiera.

V/. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El que quiera.

Ant. Bened. Sed compasivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo, aleluya.

PRECES

Pidamos a Dios que nos inspire obrar con la misma actitud con que lo hizo Santa Rita en todas sus acciones. Digamos:

Señor, escúchanos benigneamente.

Oh Dios, concédenos un corazón humilde,

- para que nosotros los agustinos trabajemos los unos por los otros y todos juntos por la Iglesia y por el mundo.

Señor, que te has revelado a ti mismo a los hombres,

- por la intercesión de Santa Rita, acrecienta nuestra fe en tu palabra.

Señor, tú que eres la fuente de toda nuestra esperanza,

- por la intercesión de Santa Rita, haz que todos los agustinos sean signos vivos de esperanza para los hombres.

Señor, tu sierva Santa Rita conservó la paciencia en medio de tantas pruebas y tribulaciones,

- haz que en nuestros compromisos religiosos no seamos jamás motivo de molestia e irritación para los demás.

Padre nuestro, etc.

Oración

Padre celestial, que concediste a Santa Rita de Casia participar en los padecimientos de tu Hijo; concédenos aceptar pacientemente nuestras tribulaciones, de modo que podamos asociarnos más íntimamente al misterio pascual de Jesucristo: Que vive y reina contigo.

Hora intermedia

Antifonas y salmos del día correspondiente.

TERCIA

LECTURA BREVE

St 3,17-18

La sabiduría que viene de arriba, ante todo es pura, y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia.

V/. Que hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, aleluya.

R/. Que trae la buena nueva, que pregona la victoria, aleluya.

SEXTA

LECTURA BREVE

Col 3, 12-13

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado; haced vosotros lo mismo.

V. Padre, perdónales, aleluya.

R. Porque no saben lo que hacen, aleluya.

NONA

LECTURA BREVE

2 Co 1,4-5

Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios.

V. Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, aleluya.

R. Y cumplid así la ley de Cristo, aleluya.

ORACIÓN de Laudes.

Vísperas

HIMNO

Gloria a tu nombre, Serafín de Umbría,
ángel custodio del cristiano hogar,
consuelo de los pobres y los huérfanos,
refugio del dolor, iris de paz.

Absorta en la visión del Sol eterno,
envíanos un rayo de su luz,
que alumbre nuestros pasos y los guíe
a la mansión de paz do vives tú.

Aclamemos contigo al Verbo eterno,
que nos amó con infinito amor,
y al Padre y al Espíritu divino
la gloria sea siempre y el honor. Amén.

Ant. 1. Completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, aleluya.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies:
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor,
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
« Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, aleluya.

Ant. 2. En toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo, aleluya.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,

que veléis hasta muy tarde
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. En toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo, aleluya.

Ant. 3. Que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús aleluya.

Cántico (Ef 1,3-10)

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales,

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irrefragables ante él por él amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su Sangre,

hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el Misterio de su Voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo,
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas,
del cielo y de la tierra.

Ant. Que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús, aleluya.

LECTURA BREVE

Ga 2, 19b-20

Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

RESPONSORIO BREVE

R/. Grábame como un sello en tu brazo, como un sello en tu corazón, * porque es fuerte el amor como la muerte, aleluya, aleluya. Grábame.

V/. Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor, * porque es fuerte. Gloria al Padre. Grábame.

Ant. Magnif. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida, aleluya.

PRECES

Siguiendo el ejemplo de Santa Rita, invoquemos a Cristo, nuestro Salvador:

Señor, responde a nuestra oración.

Señor, que abriste las puertas del monasterio a Santa Rita que tantas veces había llamado a ellas,

- haz que aprendamos el valor de la perseverancia en todas las circunstancias.

Señor, que moviste a Santa Rita para que antepusiera la muerte de sus hijos a la ejecución de una venganza,

- enséñanos a perdonar a nuestros enemigos, para que tú también nos perdones.

Señor, que diste a Santa Rita la paz y la tranquilidad en el monasterio después de tantas penas que había sufrido,

- suscita muchas vocaciones a la vida religiosa.

Señor, que por tu resurrección venciste la muerte,

- concede la vida eterna a todos los fieles difuntos.

Padre nuestro, *etc.*

Oración

Padre celestial, que concediste a Santa Rita de Casia participar en los padecimientos de tu Hijo; concédenos aceptar pacientemente, nuestras tribulaciones, de modo que podamos asociarnos más íntimamente al misterio pascual de Jesucristo: Que vive y reina contigo.

JUNIO

4 de junio

BEATO SANTIAGO DE VITERBO, OBISPO

Nació en Viterbo hacia 1255. Destinado a cursar estudios teológicos en París. Tuvo por maestro al gran agustino Gil de Roma. Obtenido el doctorado. Enseñó en París y en Nápoles. En 1302 fue creado Obispo, primero de Benevento y después el 12 de diciembre de Nápoles. Escribió obras muy importantes. En ellas, como en su vida, resalta su entrañable amor a la Iglesia y a la doctrina de San Agustín. Murió en Nápoles a fines del 1307 o principios de 1308. Su culto fue confirmado por San Pío X en 1911.

Del Común de pastores, en diurnal página 1832 y ss.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos del Beato Santiago de Viterbo, obispo.

(Disputatio tertia de quolibet, c. 1, ed. E. Ypma., O.S.A., Roma 1973, pp. 15-21).

La Sagrada Escritura se ordena al amor de Dios que se llama de amistad.